

3982 PASTOR CARLOS STAHL
ISAÍAS 36, EL REY EZEQUÍAS: CONTINUACIÓN
MIÉRCOLES 26 DE AGOSTO, 2026



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO
Vida Cristiana
GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

3982 PASTOR CARLOS STAHL
ISAÍAS 36, EL REY EZEQUÍAS: CONTINUACIÓN
MIÉRCOLES 26 DE AGOSTO, 2026

Bendito sea el Señor. Gloria a Dios. Muy bien, podemos sentarnos. Nuevamente, bienvenidos. Y estamos en nuestro estudio del libro de Isaías; estamos en Isaías, capítulo 36. Amén. Así es que no nos vamos a ir a Isaías capítulo 36: nos vamos a ir de regreso a Segunda de Crónicas y vamos a seguir con nuestra historia del rey Ezequías. Isaías 36 es de la mitad para adelante la historia de lo que aconteció en tiempos de Ezequías y pues involucrando al profeta Isaías. Pero necesitamos todos los antecedentes para ver qué clase de persona fue, qué clase de obras hizo, y eso nos va a dar un contexto de todo lo que está pasando acá, ¿verdad? Amén.

Entonces nos vamos a Segunda de Crónicas. Sí, Segunda de Crónicas, es que esta historia está en Segunda de Reyes también, pero los detalles tal vez más extensos los tenemos en Crónicas, Segunda de Crónicas. La historia empieza en Segunda de Crónicas, capítulo 29, y la semana pasada hicimos el capítulo 29 y empezamos el capítulo 30. Si les parece, empecemos con el 30, verso 1; así refrescamos dónde estábamos y hacia dónde vamos.

Y Ezequías fue un rey que buscó a Dios. Lo primero que hizo fue mandar a limpiar el santuario, cosa que habían descuidado en tiempos del padre de Ezequías. Perdón. Él le habló a los sacerdotes y a los levitas porque ellos habían descuidado por completo el servicio a Dios. Así es que Ezequías logró que ellos... el fuego que había en su corazón por restaurar su servicio a Dios, se lo logró... logró transmitir a los sacerdotes y a los levitas, y entonces ellos despertaron de su letargo, limpiaron el santuario. Luego despertó a los príncipes de Israel y los príncipes proveyeron de los animales para la ofrenda. Empezaron los sacrificios, empezaron los cánticos a Jehová, las trompetas. El Señor se agradó y consumió el sacrificio, ¿verdad? Y entonces todo el mundo se regocijó. Ezequías es un caso clásico; hay solo dos casos a este nivel de un verdadero avivamiento registrados en toda la Biblia: Ezequías y el rey Josías. Pero él logró, logró reconectar a la gente con Dios. Y entonces estaban tan felices que el proceso de limpiar el santuario les hizo saltarse la fecha en la que se celebra la Pascua, catorce de Abib, que sería más o menos el mes de abril. Entonces ellos consultaron al Señor y celebraron la Pascua en el segundo mes, y les expliqué la semana pasada que sí hay una ley que se aplica a las personas que viven lejos de Jerusalén, a quienes probablemente no les daba tiempo de subir a Jerusalén para la Pascua, entonces ellos podían celebrar la Pascua al mes siguiente. Eso fue lo que hicieron ellos. Entonces en esas estamos. Si quieren regresemos, porque hicimos uno de los primeros versículos, según me acuerdo, del capítulo 30.

Ok, entonces: Segunda de Crónicas 30, verso 1: «Envío después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y Manasés para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová, para celebrar la Pascua a Jehová Dios de Israel».

Ya el rey de los asirios había destruido Samaria, había tomado cautivos a muchos de los israelitas del Reino del Norte, y había habido caos y confusión. Algunos quedaban todavía

allí, y el rey Ezequías hizo algo notable: le mandó cartas a sus hermanos del Reino del Norte y les dijo: «Miren, vuélvanse a Dios. Es por haberse alejado de Dios que Dios mandó a los asirios y los hicieron añicos». Así es que Ezequías los está invitando a venir a Jerusalén a celebrar la Pascua con sus hermanos y a volverse a Dios, ¿verdad? Y cuando el corazón está verdaderamente avivado, uno no puede guardarse para uno solito lo que Dios está haciendo: uno quiere, uno necesita compartirlo con otras personas. Amén. Y cuando el corazón está lleno del amor de Dios, ese amor se rebalsa, se rebalsa y uno va con otros; y uno, uno les dice: «Ustedes pueden tener lo mismo que yo tengo, ustedes pueden experimentar lo mismo que yo estoy experimentando». Amén. Y mucha gente allá afuera quiere y puede y necesita experimentar lo que por gracia y misericordia de Dios experimentamos nosotros aquí semana tras semana. Así es que no guarde en un pañuelo lo que el Señor le ha dado: vaya y compártalo. Y hay mucha gente allá afuera con verdadera hambre por el Señor, por su Palabra y por un mover del Espíritu Santo. Amén. Amén. Ok.

Entonces escribió cartas para Efraín y Manasés. Verso 2: «Y el rey había tomado consejo con sus príncipes y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la Pascua en el mes segundo; porque entonces no la podían celebrar, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén».

Ven cómo el primero que fue avivado fue el rey. El rey vino y le transmitió eso a los sacerdotes y levitas, y luego a los príncipes del pueblo. Pero si el rey no está avivado, difícilmente el resto del pueblo va a estar avivado; y si los sacerdotes y levitas no están avivados, difícilmente el resto del pueblo va a estar avivado. Por eso es tan importante mantenernos nosotros conectados con la Fuente y estar orando y buscando a Dios en su Palabra continuamente, y transmitirle eso al resto de la gente que nos ayuda a alabar al Señor con canto y con música. Amén. Y al resto de la gente que enseña la Palabra de Dios. Eso era lo que hacían los levitas, era lo que hacían los sacerdotes. Amén. Iba a seguir por ahí, pero no voy a seguir. Es que les puedo contar historias cuando en vez de avivarse, digamos, los que Dios ha puesto por cabeza de un grupo... eso no significa que la gente del grupo no se pueda avivar, pero por regla general esa gente va a terminar no hallando cabida en un grupo que no se quiere avivar. Eso es clásico. Amén. Pero si el avivamiento viene desde arriba, todo el mundo va a estar avivado. Por lo menos, más o menos. Amén. Ok.

Versículo 4: «Esto agradó al rey y a toda la multitud» que van a celebrar la Pascua el segundo mes. «Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la Pascua a Jehová Dios de Israel en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito».

Más adelante vamos a descubrir que desde los días de Salomón no habían hecho semejante celebración como la que hizo el rey Ezequías. Ahora entendemos que Salomón es cientos de años antes que Ezequías. Imagínense ustedes: que tenían que regresar a Dios cada cien, cada trescientos años. ¡Qué terror! Muy bien.

Verso 6: «Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel...» —está hablándoles, pues, a las diez tribus del norte— «...hijos de Israel, volved a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria. No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis. No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz, como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros».

De hecho, cuando Dios manifiesta sus justos juicios, es con la intención de que nos volvamos a Él, porque no prestamos atención del lado de la misericordia; Él va a tener que llamarnos la atención del lado de la ira. Amén. Ira no es odio: simplemente es el lado del dolor de la voluntad de Dios. Amén. Ok.

Versículo 9: «Porque si os volviereis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volviereis a él».

Ahora están evangelizando a sus hermanos del norte, que llevaban años de haberse apartado del Señor. «Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y se burlaban de ellos».

Y no hay cosa peor que alguien que algún día supo, experimentó, entendió, caminó y luego se endureció. Ese es el nivel de dureza más serio que podemos nosotros encontrar. Amén. Muy diferente a alguien que, pues, simplemente no sabe; está en tinieblas, en oscuridad, en ignorancia, ¿verdad? Hay más esperanza para alguien que está en ignorancia que para alguien que un día supo y apostató y le dio la espalda al Señor, que es lo que hicieron las diez tribus del norte. Amén. ¿Se imaginan que se reían y se burlaban?, y se supone que todos empezaron su carrera en el mismo punto de partida, ¿verdad?

Versículo 11: «Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén. En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová. Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una vasta reunión».

Panes sin levadura comenzaban a celebrarse al día siguiente de la Pascua y se celebraba por siete días; era parte de la celebración de la Pascua. «Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón».

Ahora, ¿cuál es el propósito?, ¿cuál era y cuál sigue siendo el propósito de la Pascua? Hoy Cristo, nuestra Pascua, fue sacrificado por nosotros. Hoy celebramos la Cena del Señor. Pero

¿cuál es el sentido?, ¿cuál es el propósito? ¿Se acuerdan? Pablo lo dice en Corintios: «la muerte del Señor...» —aquí dice «anunciamos», pero realmente yo creo que lo tradujeron mal; recordamos: nosotros no tenemos que anunciar que Jesús murió, Él ya murió, lo anunciemos o no lo anunciemos, amén; realmente la palabra es recordar la muerte del Señor— ¿recordamos? ¿Y por qué tenemos que recordar la muerte del Señor? Porque de repente empezamos a recordar, amén, el semejante precio que Jesús pagó por nosotros por puro amor. Y eso nos hace recordar dónde estábamos entonces cuando Él nos encontró, ¿dónde estamos hoy por su gracia y su misericordia?, y a lo mejor cuán ingratos hemos sido con este semejante regalo que se llama la salvación que el Señor nos dio como un don gratuito. Amén.

Entonces solo celebraron la Pascua, ¿y qué pasó? Empezaron a salir a limpiar toda la ciudad de Jerusalén de ídolos. Y solo recordamos, solo traemos a nuestra memoria quién es Él, quiénes somos nosotros, cuánto nos ha amado el Señor, y eso es suficiente para empezar a limpiar esta casa de ídolos. ¿Qué clase de ídolos?: «Dios no me quiere», «a Dios no le importo», «si Dios me amara, no estaría pasando esto». Amén. Pero una vez recordamos, dice, como dice: «Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar». Solo recuerden lo que a Jesús le costó nuestra salvación. Amén.

Bueno, ven aquí, pues empezaron a celebrar la Pascua y nadie les dijo que terminaran de limpiar de ídolos la ciudad de Jerusalén. Primero limpiaron el santuario porque todo tiene que empezar aquí adentro; después limpiaron de ídolos la ciudad de Jerusalén, y van a ver qué pasa después. Por eso está bien que nos vayamos de corrido estas historias: es mejor leerlas de corrido. Amén. No esperé a que me respondieran; voy a seguir de corrido de todos modos. Muy bien.

Verso 15: «Entonces sacrificaron la Pascua a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas, llenos de vergüenza, se santificaron...» —esto es, los que arrastraron los pies para santificarse, los últimos en reaccionar— «...y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová. Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas. Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la Pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová».

El trabajo de los levitas no era presentar sacrificios; el trabajo de los levitas era sonar las bocinas, cantar y hacer los servicios geniales. Pero como ellos fueron más rectos que los sacerdotes en santificarse, pues ellos terminaron ayudando con los sacrificios, ¿verdad? Amén. La Pascua era una celebración maravillosa porque ¿a dónde se iba el cordero que sacrificaban el día de la Pascua?: se lo comían. ¡Imagínense qué hermoso! Amén. Y eso es lo que nos dio salvación a nosotros: comer del cordero de la Pascua. Amén. Y eso es lo que nos hace crecer y madurar y ser perfeccionados: seguir comiendo el cordero de la Pascua. Ok.

Versículo 17: «Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados...» —ya leímos eso—. Verso 18: «Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la Pascua no conforme a lo que está escrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios...»

Esto es precioso, porque ¿cuántas veces el diablo nos dice: «¿Y tú vas a ir ahí adelante a cantar? ¿Pero así como estás? ¿Crees que está bien?»? Bueno, aquí toda esta gente, muchos de estos del Reino del Norte, comieron la Pascua sin estar preparados o santificados para comer la Pascua. Entonces Ezequías oró y dijo: «Señor, esta es una emergencia nacional y ellos lo que necesitan es un toque de ese cordero de la Pascua; así es que perdónalos por no estar preparados, pero, Señor, bendice Tú, amén, el deseo que hay en sus corazones». Amén. ¿Y eso? Así debe ser con nosotros: o sea, nosotros no somos perfectos, nunca vamos a estar preparados ni santificados para comer el cordero de la Pascua, pero el Señor ve el deseo de nuestro corazón. Amén. Entonces eso es lo que Dios bendice; así es que nunca nos quedemos nosotros ajenos a alabar al Señor, a orar. Amén. Amén.

La razón por la que alabamos y adoramos al Señor no es porque nosotros seamos muy santos y califiquemos para poder ministrar al Señor: es porque Él es propicio, Él cubre nuestra falta y Él nos invita a adorarlo, porque Él sabe que los únicos beneficiados cuando adoramos al Señor somos nosotros y Él sabe que es de vida o muerte, nuestra vida depende de eso. Así es que Él nos invita a acercarnos, amén, para adorar al Señor, para orar, para buscarlo. Así es como hay personas: «¿Ya recibió el bautismo con el Espíritu Santo?». «No, fíjese que yo mejor primero voy a arreglar mi vida, primero me voy a enderezar». No, primero reciba el Espíritu Santo, el Espíritu Santo lo va a enderezar. Amén. ¿Or el bautismo en agua?: «No, no estoy preparado, tengo que cambiar, tengo que mejorar». No, no, no, no, no: bautícese en agua; ese Nombre que va a ser invocado sobre usted va a ayudarlo a cambiar y a mejorar. Amén. Cuando hay un avivamiento estas cosas no nos cuesta entenderlas, pero cuando empezamos a sustituir una relación viva con Dios por formas es que empezamos con toda clase de cosas, ¿verdad?: «No, tú no deberías estar aquí cantando, primero ponte a cuentas con Dios». ¿Ven lo que estoy diciendo? Ok. Muy bien, entonces.

¿Dónde nos quedamos? Verso 19... bueno, el final del 18: «Mas Ezequías oró por ellos, diciendo: Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios, a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario. Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo». Amén. Por allí dice que la oración eficaz del justo puede mucho. «Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con grande gozo; y glorificaban a Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová. Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían buena inteligencia en el servicio de Jehová; y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres».

¡Qué maravilloso! ¡Llevaban siglos de no hacer esto! «Y toda aquella asamblea determinó que celebrasen la fiesta por otros siete días» —estaban tan felices que dijeron: «¿Y por qué tenemos que parar esto?»— «con alegría. Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado. Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá» —hasta los forasteros—. «Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David, rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén. Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo».

Entonces cuando ellos decían: «El Señor te bendiga y te guarde; el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; el Señor alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz», el Señor, oyendo desde el cielo, los bendecía, los guardaba, alzaba sobre ellos su rostro, tenía de ellos misericordia y ponía en ellos paz. Amén. Amén. Todo porque decidieron santificarse y volverse al Señor. Díganme, ¿qué otra cosa puede traer el verdadero gozo al corazón de un ser humano? Amén. Alejados de Dios no existe tal cosa como gozo; sí, estaremos alegres un par de horas, unos cuantos minutos, y después todo vuelve a ser igual. Y si la causa de nuestra alegría nos hace hacer cosas que sabemos que a Dios no le gustan, mucho menos va a durar el período de recuperación después de la alegría entre comillas; al contrario, vamos a terminar sintiéndonos miserables. Amén. El único gozo lo encontramos nosotros en el Señor. Amén. El Señor es nuestro gozo. El gozo es un fruto: es el resultado, primero, de que nuestra culpa sea cubierta; segundo, y a consecuencia de eso, que nosotros seamos reconciliados con la Causa, el Origen de todas las cosas, que es Dios el Padre a través del Señor Jesucristo, ¿verdad? Amén.

Entonces, ¿se acuerdan? Primero limpiaron de ídolos el santuario, después limpiaron de ídolos la ciudad de Jerusalén. Ahora miren lo que va a pasar acá: «Hechas todas estas cosas, todos los hijos de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Asera, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión».

Primero limpiaron de ídolos el santuario, luego limpiaron de ídolos la ciudad de Jerusalén, después limpiaron de ídolos todas las ciudades de Judá, y los de Efraín y Manasés se fueron de regreso a su casa: ídolo que encontraban en el camino, lo iban tirando y desarmando y deshaciendo. Amén. Y uno trata de que sus parientes, sus amigos abran los ojos y salgan de ese círculo vicioso en el que se encuentran, ¿verdad?, a causa de todos esos ídolos que hay en el corazón de los hombres. Miren, razone lo que quiera con ellos: no les van a hacer caso, no van a entender, no van a querer, se van a enojar, se van a burlar y no vamos a lograr absolutamente nada. ¿Saben qué necesitan hacer ellos?: comer del mismo cordero del que comimos nosotros y del que seguimos comiendo nosotros; necesitan a Jesús en su vida, a Jesús en su corazón. Amén. Amén. Cuando tienen un verdadero encuentro con Jesús es

cuando ellos solitos... el fruto de gustar la realidad de Jesucristo nos hace a nosotros voluntariamente deshacernos de todos esos ídolos que nos tenían amarrados, que nos tenían atados. Amén. Ok.

Igual es como... miren, ustedes saben que hay toda clase de doctrinas, ¿verdad?, y hay una que dicta lo siguiente: la Iglesia va a expandirse de tal manera que la Iglesia va a llenar el mundo y a traer el Reino de Dios, o a establecer el Reino de Dios en la tierra; la Iglesia va a establecer el Reino de Dios en la tierra y entonces va a venir el Señor Jesucristo. Sí, y una vez estábamos hablando de eso en un grupo de pastores, y pues uno tiene que referirse a estas cosas con mucho... ¿qué les digo?, respeto, porque uno sabe, ¿verdad? Pero no me aguanté en esa ocasión y les dije: «Miren, ¿cómo pretenden que nosotros vamos a convertir al mundo si no podemos convertirnos ni a nosotros mismos? El mundo lo que necesita es convertirse a Cristo, y solo Cristo puede convertir a la gente». Amén. Amén. Entonces eso es lo que necesitamos hacer: que el Reino de Dios venga al corazón de las personas. Amén. Un día va a venir a esta tierra, pero ahorita, en la dispensación en la que estamos, el Señor quiere ver su Reino establecido aquí, aquí adentro.

Bueno, Ezequías hizo toda clase de cosas: organizó al pueblo para que fueran fieles en traer sus primicias y sus diezmos, y de esa manera pudiera haber sustento para los levitas y sacerdotes, y ellos pudieran dedicarse a enseñarle la ley al pueblo. Amén. Nosotros damos diezmos y ofrendas no porque haya que pagar agua, luz, teléfono, renta y salarios: damos diezmos y ofrendas porque estamos comiendo de la Palabra que las personas dedicadas a eso nos dan, y estamos dando diezmos y ofrendas porque ya estudiamos que aquellos que son su especial tesoro declaran solemnemente con la acción de dar de su sustancia que Jehová es su Dios, y entonces el Señor declara solemnemente que ellos son su especial tesoro. Amén. Así es que fue otra de las cosas que restablecieron aquí.

Miren, y en serio, ya que estamos en esto: cuando uno no le da al Señor sus diezmos y sus ofrendas, eso ¿cómo?, ¿cómo podemos describir eso? Si es porque no sabíamos, pues aprendemos y ahora ya sabemos y lo hacemos; pero si aun así no lo hacemos, hermanos... o sea, alguien tiene que estar pagando la renta, la luz, el agua, el teléfono, el aire acondicionado; alguien compró las sillas, alguien puso la alfombra, alguien tiene limpio el lugar a donde vamos semana tras semana a recibir tesoros que nos van a llevar a la eternidad. Si eso no vale tres centavos para alguien, les prometo que ese alguien no está recibiendo todo el beneficio de la Palabra de Dios que está escuchando. Es cierto, es un principio espiritual. ¿Se acuerdan cuando ellos llevaban sus diezmos a Jerusalén? ¿Qué hacían con los diezmos en el Antiguo Testamento? Sabrán qué hacían: ellos se lo comían en la presencia de Dios y se regocijaban con aquello que ellos le habían llevado a Dios para honrar al Señor. En otras palabras, uno se come los diezmos que uno da; en otras palabras, nuestra fidelidad y gratitud y amor con el que le damos a Dios lo que a Él le corresponde nos abre la Palabra y nos abre el entendimiento y abre nuestro corazón, abre nuestra mente y el Señor nos bendice enormemente con sabiduría, entendimiento y conocimiento. Amén. Y nos volvemos ricos por toda la Palabra que atesoramos en nuestro corazón. ¿Ven cómo funciona? Ok.

Entonces eso pasó en el capítulo 31. Entonces ahora vámonos a... ese sí nos lo vamos a brincar hasta el versículo 20. Después de todas esas maravillas que hizo Ezequías... dije capítulo 20, versículo 20, después me entró la duda: Segunda de Crónicas 31, verso 20: «De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios. En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado».

Y ustedes saben que el Señor nos recompensa cuando somos fieles en hacer lo que nos corresponde de acuerdo a la luz con la que hemos sido alumbrados en la dispensación del Antiguo Testamento. Esa es la luz que tenían: la luz de la Torá y de la ley moral de Dios y de la ley ceremonial de Dios. Cuando la practicaban, Dios los bendecía porque ellos habían hecho lo que les correspondía. Amén. Hoy nuestra responsabilidad es en base a la luz que nosotros tenemos hoy. Eso les dice que somos más responsables que los israelitas. Amén. Sí, porque la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia, la gracia y la verdad vinieron por medio del Señor Jesucristo. Él sacó a luz la verdad detrás de toda la ley moral, detrás de toda la ley ceremonial; y hoy descubrimos que toda esa Palabra es algo que el Señor quiere que guardemos en el corazón y es algo que va a irnos convirtiendo y conformando a imagen de Cristo. Ellos practicaban una ley moral por fuera; nosotros tenemos a la persona de la Palabra viviente morando aquí adentro. Amén. Y Él va creciendo en nosotros, y de esa manera nosotros vamos siendo libres de nuestras inmundicias y vamos convirtiéndonos en personas cada vez más moralmente rectas. Amén. Amén.

Bueno, Ezequías hizo todo lo que le correspondía y Dios lo bendijo. Hasta aquí vamos bien. Amén. Amén. Amén. Amén. Amén. Ok. ¿En qué otro personaje pueden pensar ustedes que hizo todo bien, pero re bien, no reyes de Israel? Por ahí oí el nombre: Job. Era perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. O sea, ¿qué más podemos pedir? Y en ese estado de perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal, de repente un día se le vino todo el infierno encima, ¿o no? Okay.

Segunda de Crónicas, capítulo 31, 20 otra vez: «De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios. En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, y lo hizo de todo corazón, y fue prosperado». En el siguiente versículo del siguiente capítulo esperaríamos leer algo así como: «Y vivió feliz para siempre jamás, y colorín colorado». Capítulo 32, verso 1: «Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá»... y todo el infierno se les vino encima.

Ahora, ¿cuántas veces nuestro argumento es: «Pero si yo le he sido fiel al Señor, ¿por qué me está pasando esto?»? ¿Saben cuál es la respuesta?: ¿qué tiene que ver una cosa con la otra? Usted siga siéndole fiel al Señor; lo otro es parte del camino, es parte de nuestra formación, es una parte inevitable de nuestro proceso de crecer y madurar, y es un proceso necesario para que seamos perfeccionados todavía más y seamos librados de cualquier cosa que a lo mejor a estas alturas ya no vemos, pero Dios sí, y Él sabe un poco mejor que nosotros, Él sabe más que nosotros. Amén. Entonces hay personas que dicen: «Yo ya no voy a seguir

sirviendo a Dios como lo estaba haciendo, porque miren lo que me está pasando». No, o sea, esa es mentalidad de prekínder, ¿están de acuerdo? Amén. Pero ya cuando uno crece y madura un poquito más, uno sigue bendiciendo al Señor, honrando a Dios, sirviendo a Dios y aferrándose al Señor y decirle: «Señor, mientras dura la tormenta solo ponme un paraguas encima, ¿verdad?, amén, ayúdame». Y siempre, siempre, cuando salimos del predicamento, salimos habiendo recogido el pan que Dios aderezó en la mesa en el fondo del valle de sombra de muerte. Siempre salimos con nuevas perlas de conocimiento, de revelación, amén, que no hubiéramos recogido si no hubiéramos llegado a las profundidades del abismo. Amén. O sea, nunca falla, así funciona, así funciona. Amén.

Y así como Job: en Job había espacio para mejorar. Yo he oído comentarios de gente que solo hace alusión al capítulo 1 y al capítulo 2 de Job, y colorín colorado: «En todo esto no pecó Job en contra de Dios». Pero ese es el capítulo 2, ¿qué pasa con los otros treinta y ocho capítulos? Y Dios andaba detrás de algo que Job no conocía, no entendía, no veía, porque era algo que estaba completamente escondido en las profundidades de su inconsciente. Amén. Pero cuando Dios terminó con Job... y uno cuando lee Job uno cree que Job estuvo en esa condición como veinticinco años; una vez leí un comentario y alguien decía que Job probablemente estuvo en esa condición como ocho meses, y una vez se vio a sí mismo y dijo: «Me arrepiento en ceniza y en cilicio», tres segundos después había una fila como de cuatrocientas personas que traían oro, piedras preciosas, plata. En dos días Job tenía toda la riqueza que tuvo antes de que el Señor tocara sus riquezas, y al cabo del tiempo tenía otra vez hijos e hijas, y al final tuvo el doble de todas las cosas que había poseído al principio. ¿Me explico? Amén.

Y además, el propósito de Dios cuando Dios tiene que trabajar con nosotros de esa manera no es enriquecernos en lo natural únicamente: Él va a sustentarnos, Él sabe lo que necesitamos, Él sabe lo que no necesitamos. Amén. Pero su propósito al final es más trascendental que solo pasarla bien unos años más sobre la faz de este planeta. Amén. Así es que después de haber vivido ochenta o noventa años aquí en este planeta y pasar a la eternidad... la eternidad no se puede medir en función de tiempo, pero digamos que sí, digamos que en un escenario hipotético, digamos que ya llevamos un millón de años metidos en la eternidad: o sea, compare ese millón de años y todas las glorias que usted obtuvo por haber sido fiel por ochenta años —por supuesto, tuvo que haber sido fiel no solo en el placer, tuvo que haber sido fiel en el dolor, amén—, pero usted agarre un millón de años en un lado de la balanza y ponga sus ochenta añitos en el otro lado de la balanza: verá que es ridículo quejarnos. Amén. Dios sabe más, Dios sabe mejor, Él sabe lo que está haciendo. Amén. Gracias a Dios.

Entonces, interesantemente, vamos a descubrir que en Ezequías había un síndrome que él mismo desconocía de sí mismo, pero Dios sí lo conocía. Amén. Ahora, ¿se acuerdan de Job? Al final de cuentas una de las grandes conclusiones es que todo este tormento mental y realmente lo que lo tenía cautivo era esta semilla serpentina que tenemos todos adentro, en nuestra mente carnal y en nuestro viejo corazón desde el Jardín del Edén. Sí, es lo que describe como Leviatán el libro de Job, capítulo... ¿qué es?, 41. Amén. Leviatán en Job 41.

Cuando vemos una descripción de todo lo que se menciona allí, están describiendo la manera como esta naturaleza serpentina opera en nuestra mente y nos atormenta. Y cuando Job oró por sus amigos, en la Biblia versión antigua y en hebreo no dice que Dios sanó a Job: dice que Dios levantó el cautiverio de Job. Él había sido tomado cautivo por su propio razonamiento carnal; por eso estaba en esa confusión tan tremenda. Amén.

Bueno, ¿adivinen qué? Todo lo que pasó después, que vamos a leer ahorita, es un cuadro de Leviatán y la manera como él opera. Así es que el principio sigue siendo el mismo al final: Dios quiere librarnos de esa cosa que nos sigue teniendo cautivos sin que nosotros estemos conscientes; es nuestra mente carnal. Conscientemente estamos sirviendo a Dios, lo buscamos, lo amamos y todo lo demás, pero inconscientemente —en otras palabras, no nos damos cuenta de cuán cautivos somos todavía de algo muy profundo que sigue manejanándonos— entonces o nos damos unas grandes confundidas, o unas grandes entristecidas, o unas grandes enojadas, ¿verdad?, y no tenemos ningún control de eso. Pero Dios sí, y Dios anda detrás de eso y Dios sabe cómo librarnos de eso. ¿Estuvo claro lo que acabo de decir? Ok.

Segunda de Crónicas, capítulo 32: «Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá...» —esto ocurrió en el año catorce del rey Ezequías— «...y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas. Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de combatir a Jerusalén, tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron. Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?»

Y ellos fueron listos, porque si los reyes de Asiria hubieran puesto un asedio alrededor de la ciudad de Jerusalén y encuentran manantiales y fuentes de agua y canales de irrigación y todo, ¡uy!, se quedan ahí diez años felices y asfixian a todos los habitantes de Jerusalén, ¿verdad?

«Después, con ánimo resuelto...» —ven, en ningún momento está diciendo: «¿Por qué?, ¿por qué ahora?, ¿por qué esto?, ¡pero si yo te he servido!, ¡pero si yo he sido fiel!, ¿por qué?»; porque no, hay una situación, van a enfrentar la situación. ¿Qué tiene que ver eso con el amor con el que Dios nos ama y con la fidelidad que Dios espera de parte nuestra hacia Él? Así es que usted siga amando y siga siéndole fiel al Señor, pero empiece a buscar estrategias para hacer su parte en medio de la situación— «...después, con ánimo resuelto, edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Milo en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos».

Ahora noten esto, ¡qué interesante! Sigamos un poquito: «Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo: Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de

carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá».

Ahora, ¿qué notan ya? Dios usó a Ezequías para levantar, organizar y hacer funcionar todo el sistema de adoración a Dios. ¿Ahora qué acaba de suceder? Ahora Dios está usando a Ezequías para levantar, organizar y dejar funcionando un ejército: reyes y sacerdotes. Amén. Esos son los dos grandes lados que se tienen que formar en nosotros. Y primero Dios se va a ocupar de que en nosotros crezca y madure este lado de adorar al Señor y de tener comunión con Dios y aprender a orar, amén, y aprender a limpiar nuestro santuario y aprender a limpiar nuestro entorno y serle fieles y buscarlo y amarlo con todo el corazón, amén. Ese lado tiene que crecer, tiene que madurar; pero este otro lado tarde o temprano tiene que crecer y tiene que madurar también: el lado de pelear las batallas, enfrentarse con el enemigo, no estar solo a la defensiva sino a la ofensiva cuando hay necesidad, reprender los ataques que vienen de afuera, amén, mantenernos firmes a pesar de la oposición y de las tinieblas que se nos dejen venir. Amén. ¿Lo ven? Sí.

La esposa del Señor Jesucristo, cuando venga con el Señor Jesucristo, dice en el libro de Apocalipsis que detrás de Él vienen sus santos ejércitos vestidos de lino fino. Así es que aquí viene con su traje de novia y con una espada. Amén. Es una novia guerrera. Amén. Y miren, si no somos guerreros no va a estar completa nuestra experiencia como esposa del Señor Jesucristo. De hecho, para que se forme en nosotros esa naturaleza va a haber muchas batallas que nos va a tocar enfrentar. Si no hubiera batallas, nosotros no creceríamos, no maduraríamos; seríamos personas muy... ¿qué les digo?, añidadas espiritualmente hablando, infantiles. Amén. Sí, un vientecito y nos desvanecíamos.

Ahora, Dios es muy fiel y Dios no permite que... pues Él no nos va a cargar con más de lo que nosotros podemos sobrellevar, de acuerdo. Así es que Él nos lleva poco a poco: las batallas que a mí me tocaba pelear al principio, créanme, no son las que nos toca pelear a estas alturas de la vida. Amén. Pero algo ha crecido en nosotros, algo ha madurado en nosotros. Amén. Pero ahora era el momento para que el rey Ezequías pudiera crecer como guerrero, ya no nada más como adorador. Tenemos que ser adoradores, pero tenemos que ser guerreros. Y en este tiempo en el que nos ha tocado vivir más nos vale ser guerreros. Pero si no empezamos siendo adoradores no vamos a ser guerreros, porque nuestra confianza no va a estar puesta en Dios, si no vamos a tener la revelación y el entendimiento suficientes para saber cómo manejarnos en medio de la oscuridad y las tinieblas. Amén.

Así es que miren qué positivo fue para la nación de Israel el que llegaran las noticias tan negativas de que el rey de Asiria estaba tomando terreno de Judá y su intención era tomar Jerusalén. Amén. Así es que ellos se armaron. Sí, miren, en serio: en estos tiempos, si no sabemos armarnos con la Palabra de Dios, con el escudo de la fe y todo aquello, si no tenemos la Palabra de Dios en nuestra mente, en nuestro corazón, y ceñidos los lomos con la verdad... los pies con el apresto del evangelio de la paz, ceñidos los lomos con la verdad... ¿de qué hablan los lomos sino de determinación, de voluntad? Amén. Si no estamos vestidos con la armadura de Dios, no vamos a poder estar firmes habiendo acabado todo, como dice el

libro de Efesios. Amén. Así es que por un lado adoramos al Señor y es por allí que debemos empezar, pero por el otro tenemos que dejar que Dios nos equipe. ¿Ven? Descubrieron por la emergencia, se dieron cuenta de que tenían un montón de muros derribados y tuvieron que fortalecerlos. Y cuando no hay emergencias, no vemos la necesidad de fortalecer muros que están derribados en nuestras vidas. ¿Qué es un muro derribado?: una queja, una murmuración, un enojo con alguien al que no le estamos poniendo atención; esos son muros derribados. Si viene el rey de Asiria a atacar, por allí se nos mete; cuando viene el diablo a atacar, por allí se nos mete. Amén. Ok.

¿Qué otra cosa?: las torres. Tuvieron que empezar a edificar torres. Sí, torres: torre fuerte es el nombre de Jehová, a él correrá el justo y será levantado. Así es que ¿qué son estas torres?: son momentos, lugares en donde levantamos al Señor de manera enfática. Amén. Y venimos a Dios y le decimos: «Señor, Tú eres nuestro refugio, yo me refugio en Ti, levanto tu nombre en medio de esta situación, Señor». Allí levantamos torres, levantamos torres. Sí, se armaron con espadas, con escudos y todo esto poniendo en Dios su confianza. Amén. Ok.

Creo que ahora sí nos podemos ir a Isaías. Déjenme ver, ¿sí o no? Creo que ya nos podemos ir a Isaías. Isaías 36. Ahora sí: Isaías 36, verso 1. Tengo cuatro minutos para hacer Isaías 36, pues por lo menos podemos hacer los primeros tres versículos, ¿verdad?: «Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó. Y el rey de Asiria envió al Rabsaces con un gran ejército desde Laquis a Jerusalén, contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Lavador. Y salió a él Eliaquim hijo de Hilkías, mayordomo, y Sebna, escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller, a los cuales dijo el Rabsaces...» —ese era el título de lo que haya sido de parte del rey asirio, era uno de sus principales— «...les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es esta en que te apoyas? Yo digo que el consejo y poderío para la guerra de que tú hablas, no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí? He aquí que confías en este báculo de caña frágil, en Egipto, en el cual si alguno se apoyare, se le entrará por la mano y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían».

Ahora, punto número uno: Ezequías nunca se apoyó en los egipcios; fueron sus antecesores los que se apoyaron en los egipcios. Amén. Pero ven, ahí van a ver cómo el rey de Asiria es una figura de Leviatán. ¿Y cómo empieza a operar Leviatán?: su intención probablemente es empezar a poner culpa, empezar a generar confusión: «Pero si nosotros nunca nos hemos apoyado en el rey de Egipto, ¿por qué nos está diciendo que nos estamos apoyando en el rey de Egipto?». Y si eso no funciona, verso 7: «Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?».

Ezequías quitó los altares de todos los ídolos que habían levantado en Jerusalén, no el altar de Jehová. Pero viene el rey de Asiria y le dice al pueblo de Israel: «Ezequías dice que confía en Dios, ¡pero si acaba de quitarle todos los altares!». Y así nos pone Leviatán patas para

arriba cuando le hacemos caso, y esas son sus estrategias más grandes. Y empezamos a ver las cosas al revés, a llamarle a las cosas que son como si no fueran y a las que no son como si fueran; eso se llama antife. Amén. Empezamos a ver lo que no está allí, empezamos a imaginarnos cosas que no están allí, empezamos a conjeturar, empezamos a juzgar, empezamos a sacar conclusiones totalmente infundadas. Y así es como empieza a operar Leviatán desde adentro. Amén. El diablo desde afuera pone las presiones y todo lo que quieran, pero la confusión empieza a generarse desde adentro. Amén.

Ahora, ¿por qué permite Dios estas cosas? Porque Él anda detrás de ese Leviatán; Él sabe cuán cautivos nos mantiene Leviatán, y Él está listo para liberarnos de ese cautiverio. Amén. Así es que la otra semana vamos a ver cómo funciona. ¿Aprendimos algo? ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Bueno, seguimos la otra semana, Dios mediante. Podemos darle a Dios toda la gloria. Amén. Qué maravilloso es el Señor, qué maravillosa es su Palabra. Gracias a Dios, gracias al Señor. Bueno, gloria al Señor. Amén. Amén. Amén. Vamos a ponernos en pie y le vamos a dar toda la gloria al Señor.

Y de paso, pues empezamos a examinarnos a nosotros mismos ahora que estamos oyendo estas cosas, ¿verdad? ¿Cuánto nos gobierna Leviatán? Una vez hubo una situación que provocó tal confusión en tal cantidad de gente que alguien me llamó por teléfono tratando como de explicar la situación o no me acuerdo, o excusar algo y todo: «Mira, ¿y qué está pasando?». Y le dije: «Te voy a contar qué está pasando: el dragón por fuera y Leviatán por dentro». Y miren, fue como un mazazo; me dijo: «Tienes razón». ¡Ja, ja! Tremendo, ¿verdad? Esos no se van de vacaciones, nunca se detienen. Amén. Pero Dios los dejó allí para nuestro bien y para su gloria, porque esas cosas nos hacen madurar. Oremos y le vamos a dar toda la gloria al Señor.

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Padre, en el nombre de Jesús, gracias, Padre, Señor, por tu Palabra y por tu Espíritu Santo, quien aviva la Palabra, bendito Dios, por abrirnos el entendimiento, ayudarnos a ver tus principios de operación, ayudarnos a ver la verdad que está detrás de estas historias, de estos pasajes. Padre, por instruirnos, por enseñarnos, por educarnos, por edificarnos; y Padre, por liberarnos, Señor, de ese cautiverio en el que vivimos hacia nuestra mente carnal y aquel que gobierna la mente carnal de los hombres. Padre, gracias por ver lo que nosotros no vemos, Señor, y por tu gran misericordia, Padre, de seguir trabajando en nosotros a pesar de nosotros mismos, Señor. Padre, gracias, gracias, Señor, por amarnos como nos amas, por buscar nuestro bien, por buscar formar a Cristo en nosotros, por buscar librarnos más y más de nosotros mismos. Gracias por buscar hacernos ser libres: «Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres». Gracias, Padre Santo, por tu Palabra, por lo que hemos podido estar aprendiendo, Señor. Bendito Dios, te damos toda la gloria. Ayúdanos a nosotros, Padre, a ser libres, libres de esta cosa en nuestra mente carnal que nos lleva cautivos. Señor, no queremos ser esclavos de la mente carnal y de Leviatán: queremos ser esclavos tuyos, esclavos de tu luz, de tu amor, de tu vida. En el nombre de Jesús te damos toda, toda la gloria, bendito Dios. Amén. Amén. Démosle gloria al Señor. ¡Aleluya! Gracias, Padre. Gracias, Padre. Santificado sea tu nombre. Santificado sea tu nombre, Padre. Gracias, gracias, gracias, gracias. Te alabamos, te alabamos, te alabamos, te alabamos, te alabamos, Padre. Santificado

sea tu nombre, santificado sea tu nombre. Gracias, gracias, gracias, bendito Dios. Gracias, gracias, Señor. Gracias, Jesús. Amén. Amén. Bueno, Dios los bendiga y, Dios mediante, seguimos la próxima semana.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA